



8

DE VUELTA DEL OTRO MUNDO.

DOÑA ANTONIA RODRIGUEZ TOMASA
D. JUAN JOSÉ LUGAN DON SERAFÍN PEREZ
D. RICARDO ZARAGOZA JUAN
DON VICENTE Y EN UN ACTO Y EN PROSA; EN ESTUQUE Y EN MARTINES.

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LASTRA.

Estrenado en el Teatro de VARIEDADES el 23 de Octubre de 1873.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie por
ella puede ser considerado representante en España.
En esta posición de Hidalgo, al no haber con los señores
los tres señores de Hidalgo en adelante, quedan intactas
las acciones de propiedad de Hidalgo.
El actor es
Los señores de la Asociación de Hidalgo-Dramáticos de
D. SALVADOR HIDALGO, con los señores de Hidalgo
de los señores de la representación y de la obra de
Hidalgo.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 19.
1874.



PERSONAJES.

TOMASA.....
DON SERAFIN PEREZ.....
JUAN.....
DON VICENTE QUINTANILLAS.

ACTORES.

DOÑA AURORA RODRIGUEZ.
D. JUAN JOSÉ LUJAN.
D. RICARDO ZAMACOIS.
D. MARIANO MARTINEZ.

La acción en Madrid. — Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala decentemente amueblada. Velador con libros. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparece JUAN leyendo, sentado al lado del velador.

«Libre España, feliz é independiente, entró... entró...»
Quién demonios entraría? á lo mejor me atasco y...
(Lo mira en el libro.) Ya lo sé; «entró el cartaginés incautamente.» Y luégo dirá mi cuñado que no tengo memoria, cuando no hace más que dos horas que estoy estudiando y ya me sé dos renglones. Así no me tendrá que reñir; no he visto hombre más gruñon; tóo lo que hago le parece mal, me tiene esclavizao. Qué ganas tengo de caer soldao, para hacer lo que se me antoje. Pero no hay más remedio que tener paciencia y meterse tóos estos libros en la cabeza, y á fe que son pocos. Gramática, Aritmética... pero principalmente éste: Historia general de España, por el Padre Mariana. Pero quién le habrá dicho á mi cuñado que para hacerse uno hombre es preciso instruirse? ¡Qué barbaridad! Pues el aguador bien hombre es y maldito si conoce la a.

4

ESCENA II.

DICHO, TOMASA, foro izquierda.

- TOM.** Hola, se está estudiando?...
JUAN. Ahora no; es que estaba yo aquí solo hablando consigo mismo.
- TOM.** Pues verá usted como don Vicente le riñe si no da usted bien la lección.
- JUAN.** Hasta entónces ya me la sabré, yo tengo muy buena memoria.
- TOM.** Sí?
JUAN. Ya lo creo; como que me acuerdo de que ayer estuve hablando en la esquina con un soldao.
- TOM.** (Por vida del bruto.) Eso no es cierto.
JUAN. Pero no te apures, que yo no se lo diré á mi cuñado. Porque has de saber que no le pueo ver... le tengo rabia.
- TOM.** De veras?
JUAN. Siempre me está riñendo. Mejor daba la lección contigo que con él.
- TOM.** Miren que gracia.
JUAN. Tú me gustas mucho, y si no fuera porque todavía no soy hombre...
- TOM.** Cómo?
JUAN. Instruio, me casaba contigo.
- TOM.** (Pues no es feo este chico.)
JUAN. Oye; debe ser una cosa muy buena el casarse, verdad?
TOM. Y yo qué sé.
JUAN. Si tú quieres, me aprendo toos estos libros, tomo la carrera de médico de los animales, y me case contigo.
- TOM.** Eh?
JUAN. Veremos.
- TOM.** Y así, aunque te pongas mala, no tienes por qué apurarte, que yo te curaré. Además, el día que yo cumplo ventiu años, tiene que darme mi cuñado diez mil rea-

les que mi madre me dejó como herencia despues que se murió, conque ya ves tú .. Anda, dí que sí.

TOM. (No es tan mala proporcion para un sirviente.) Quiere decirse que si usted viene con buen fin... hablaremos. (Daré pasaporte á mi lancero.)

JUAN. De veras? Pues entónces dame un abrazo.

TOM. Poco á poco; todavía no, cuando estemos casados.

JUAN. Y qué más da?

TOM. Mucho. (Mire usted el tonto.)

JUAN. Me ocurre una idea; dame un abrazo ahora y despues me lo desquitas cuando estemos casados.

TOM. Le he dicho á usted que no.

JUAN. Pues es que te le doy. (Corre detrás de ella.)

TOM. Mire usted que grito. (Haye de él.)

JUAN. No importa. Que te cojo. (Dan la vuelta.)

TOM. Estése usted quieto, señorito.

JUAN. Que te cogí. (Abrazando á D. Vicente, que sale puerta izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS, D. VICENTE, puerta izquierda.

VIC. Muy bien!

TOM. (Nos pilló!)

JUAN. (Continúa abrazado á su cuñado.) «Libre España, feliz e independiente, entró... entró...»

VIC. Su cuñado de usted y le pilló en el garlito.

JUAN. (Pues eso me parece que no dice el libro.)

VIC. Puede saberse, señor mío, qué es lo que me hacía usted cuando yo entraba?

JUAN. (Sin dejar de abrazarle.) Toma... ya lo ve usted... estudiar.

VIC. (Desviándole de sí.) Y para ello ha tenido usted necesidad de correr detrás de Tomasa y de abrazarme?

JUAN. Yo le diré á usted...

VIC. No niegue usted lo que he visto. Usted ha intentado abrazar á Tomasa. Con qué derecho se permite usted



- esas libertades en mi casa, señorito? Yo no le he dado á usted permiso para...
- JUAN. Tampoco yo se lo he dado á usted, y sin embargo, bien abraza usted á mi hermana cuando le da la gana.
(Habrá animal!)
- VIC. Y todavía no he dicho esta boca es mía. Pero usted,
JUAN. con tal de re irme...
- VIC. Está bien; contigo es inútil razonar. En cuanto á t ...
(  Tomasa.)
- TOM. Ha de saber usted que yo no tengo la culpa. El seño-
rito ha sido quien...
- VIC. Si no vinieras   buscarle... tu sitio es la cocina.
- JUAN. Cabal, yo estaba estudiando y...
- VIC. Basta he dicho. Vete   ver que se le ofrece   la seño-
rita. (V ase Tomasa puerta derecha.)
- TOM. Ya voy. (Viejo más gruñon.) (V ase.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos TOMASA.

- VIC. Espero, señorito, que no se repetirán en mi casa seme-
jantes escenas,   me verá precisado á tomar una deter-
minacion.
- JUAN. Y qué determinacion será esa?... echarme de esta casa?
Pues crea usted que me alegrar  infinito; con eso me
dar  usted los diez mil reales que me dej  mi madre.
- VIC. (Y lo har  como lo dice: si yo pudiera disponer de esos
diez mil reales...) Hombre, no seas bruto, y dispensa.
- JUAN. Es favor que usted me hace.
- VIC. Quién te ha dicho que yo intente echarte de mi casa?
al-contrario; lo que yo deseo es que corrijas un poco tu
carácter, que estudies, que tomes una carrera y te ha-
gas hombre.
- JUAN. Pues para hacerse hombre no hace falta estudiar.
- VIC. (Habrá cernicalo.) Yo sólo deseo tu bien y tu hermana
lo mismo. Vaya, pues pequito que te queremos los dos.
- JUAN. Pues usted lo disimula mucho.

- Vic.** No seas tonto y cree lo que yo te digo; conque si tú quieres, querido Juanito, daremos ahora mismo la lección.
- JUAN.** (En cuanto le he dicho lo del dinero, se ha vuelto ménos gruñon.) Pero si es tiempo perdido todo lo que haga usted conmigo; si yo conozco que soy muy bruto.
- Vic.** Vamos, no digas disparates; tú no eres bruto, lo que eres es un poco corto de genio, y si te animas ya verás... Quieres apostarte á que hoy contestas á todas mis preguntas perfectamente?
- JUAN.** De memoria?
- Vic.** De memoria. Vamos á ver; medita bien lo que te voy á preguntar.
- JUAN.** Bueno. (En cuanto me equivoque le pido los diez m reales.)
- Vic.** Cómo se llamaba el rey Felipe quinto que entró á reinar despues de Carlos segundo?
- JUAN.** Qué cómo se llamaba el rey Felipe quinto?
- Vic.** Eso es.
- JUAN.** Felipe... Felipe... le tengo en la punta de la lengua. Se llamaba... se llamaba...
- Vic.** Cómo se llamaba?
- JUAN.** Toma, como le pusieron sus padres.
- Vic.** No sabes una palabra de historia.
- JUAN.** Pero si lo que usted me pregunta es la guía de forasteros, cómo quiere usted que conteste.
- Vic.** Anda al diablo que te enseñe.

ESCENA V.

DICHOS, TOMASA, por la puerta derecha.

- Tom.** Ay señor, señor!
- Vic.** Qué es eso, qué te pasa?
- Tom.** Á mí nada. La señorita...
- Vic.** Qué tiene mi mujer?
- Tom.** Que se ha puesto muy mala.
- Vic.** Mala? Pero qué es lo que tiene?



- TOM.** Yo no sé... no hace más que chillar y pasearse... á mí no me ha querido decir lo que tiene, dice que usted lo sabe.
- VIC.** Vamos, ya me figuro lo que es. Hoy es un gran día para mí.
- JUAN.** No hace más que pasearse?... Eso es un cólico, algo que se le habrá indigestao.
- TOM.** Me ha dicho que fuera usted corriendo.
- VIC.** Sí, voy... yo estoy loco de alegría. Prepara tila, flor de malva, caldos y luego vé... no, mejor es que vayas tú, Juanito, así vendrá más pronto.
- JUAN.** Corriente.
- VIC.** Dile que venga en seguida, que corre prisa.
- JUAN.** Bueno. (Sube al foro y baja.) Pero diga usted, á quién le digo tóo eso?
- VIC.** Es verdad; con la alegría no sé dónde tengo la cabeza. (Habrá bárbaro; pues si la tiene en su sitio.)
- JUAN.** Hay algun médico por aquí cerca?
- VIC.** Sí señor; en esta calle, número uno, principal.
- TOM.** Pero es de confianza?
- VIC.** Ya lo creo: recuerda usted la que se murió hace pocos días en el principal?
- JUAN.** Sí.
- TOM.** Pues él la curó.
- VIC.** Anda, Juanito; ya lo sabes; número uno. Que no se te olvide, número uno; dile que venga en seguida. Y tú á la cocina. Yo voy á consolar á mi mujer. Qué felicidad! Al fin voy á realizar mis esperanzas. (Váse por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos D. VICENTE.

- TOM.** (Si creerá que yo no sé lo que tiene la señorita...)
- JUAN.** Oye; sabes tú cómo se llamaba el rey Felipe quinto?
- TOM.** Toma, el rey... se llamaba Amadeo.
- JUAN.** Amadeo! (Mire usted qué pronto lo ha sabido ésta. Es

— ¿Qué tiene más talento que yo? — Por qué no te haces tú hombre instruído y sigues la carrera de veterinario?

TOM. Vaya una pregunta. Pero no va usted á avisar al médico?

JUAN. Es verdad. Qué número ha dicho?

TOM. Número uno, principal.

JUAN. Hasta luégo. (Váse foro derecha.)

ESCENA VII.

TOMASA, á poco **SERAFIN**, por el foro derecha.

TOM. Valiente día me espera. Y yo que pensaba dir esta tarde á dar un paseo por la plaza de Oriente con el aquel de si veía á mi lancero. no me ha caído mala tarea! Bien podía haberlo dejao para otro día.

VIC. (Dentro.) Tomasa, ven corriendo.

TOM. Ya voy, señor. Qué se le ocurrirá ahora. (Váse puerta derecha.)

SER. (Entrando por el foro.) Tampoco hay aquí nadie? Vaya un modo que tienen de cuidar la casa, dejando la puerta abierta. O en Madrid durante mi ausencia se ha perdido por completo el oficio de ladrón, ó hay aquí muy poco que guardar, lo cual no me hace mucha gracia. Por fortuna yo vengo lo mismo que me marché, es decir, sin un cuarto. Pero ya estoy en mi casa, al lado de mi mujer y de mi hijo. Qué sorpresa tan grande voy á causar á mi Enriqueta cuando me vea, seguro que no me conoce. Como que hace la friolera de once años que me fui á la Habana en busca de mejor fortuna. Y con efecto, he tenido una fortuna colosal. En un año he naufragado cuatro veces; he pasado dos días con dos noches en la copa de un árbol, por la sencilla razon de que me estala esperando al pie un elefante para ayudarme á bajar con más comodidad; me han cogido los filibusteros y por poco me fusilan, y últimamente los carlistas han hecho descarrilar el tren donde yo venia, dejándome nada más que con lo puesto. De modo que

pienso volver á la Habana un día de estos á probar fortuna. No me faltaba más si no que mi suegra no se hubiera muerto, cuando por ella hice este viaje tan desesperado. Se me ocurre una idea! Vivirá mi mujer en esta casa? Porque con las peripecias que me han pasado, hace dos años que no he podido recibir carta suya y bien pudiera en ese tiempo haberse mudado... y también haberse muerto. Los muebles no son los mismos; bien es verdad que como han pasado once años desde que yo me fui, habrá tenido necesidad de comprar otros; estaban tan viejos los pobres... como que los compré mi padre el día que se casó á un prendero. Pero dónde demonios está la gente de esta casa?... veamos si por aquí hay alguien que me informe. (Váse foro izquierda.)

ESCENA VIII.

D. VICENTE, TOMASA por la puerta derecha.

Vic. Pero todavía no ha venido ese condenado?

Tom. Pues la casa está á dos pasos.

Vic. Si es imposible hacer carrera de ese muchacho, no sirve para nada.

Tom. Si quiere, usted, yo iré en un instante á llamar al médico.

Vic. Anda, mujer, anda y dile que venga pronto, que la cosa aprieta. Pero, mira, mejor es que vaya yo y de paso le explicaré... (Con eso me libro de que mi mujer acabe de reventarme.) Tráeme el sombrero.

Tom. Y Tome usted, señor. (Lo coge de encima de la mesa.)

Vic. Conque dices que en el número uno?

Tom. Sí señor, piso principal.

Vic. Pues adios, vete al lado de mi mujer, que yo pronto vuelvo. (Váse foro derecha.)

Tom. Vaya usted con Dios, señor.



ESCENA IX.

TOMASA, á poco SERAFIN, foro izquierda.

TOM. Que me vaya á su lado... Ya llamará ella si acaso se le ocurre alguna cosa. No he visto mujer más fastidiosa que mi señora; siempre haciendo dengues y asustándose por nada. Parece que no ha roto un plato en su vida, y es una pua... que ya, ya! (Se oye una campanilla puerta derecha.) Llama; qué querrá esta buena señora? (Váse puerta derecha. Sale Serafin, foro izquierda, comiendo salchichon y pan.)

SER. Pues señor, tambien los comestibles han variado en esta casa desde que yo me marché; ahora los hay mejores. Voy sospechando que aquí no vive mi mujer. Yo la dejé muy poco dinero para tanto lujo. Con cuatro mil reales, no creo que se puedan mantener dos personas once años, y tener una casa como ésta, tan divinamente amueblada; con una excelente cocina y una despensa... la despensa sobre todo. No he podido sufrir la tentacion, y como esos pícaros carlistas han tenido á bien dejarme sin un ochavo moruno en los bolsillos... Pero siento pasos; álguien viene. (Se sienta y sigue comiendo.)

ESCENA X.

DICHO, TOMASA, puerta derecha.

TOM. (Ahora quiere una taza de tila y que llame á su marido corriendo; pues dos cosas no puedo hacer á un mismo tiempo. Calle, quién será este señor?...) Caballero!

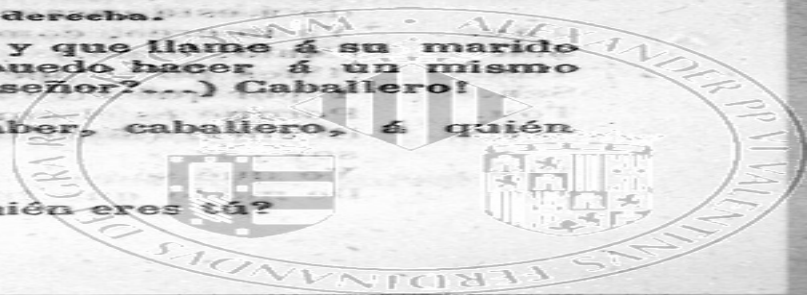
SER. Muy buenos días, muchacha.

TOM. (Y está comiendo.) Puedo saber, caballero, á quién busca usted?

SER. Á una persona...

TOM. Bien, pero...

SER. Que no eres tú. Ante todo, quién eres tú?



- TOM. (Vaya una franqueza.) Toma, la doncella de la casa.
SER. (Pues cuando yo me marché no había doncella en la casa.) Conque es decir que tú eres la criada?
TOM. La doncella.
SER. Bien, es lo mismo.
TOM. No señor, no es lo mismo.
SER. Corriente, no riñamos por eso.
TOM. Pero se puede saber...
SER. ¡Qué!
TOM. Quién es usted?
SER. Yo soy un caballero que viene del otro mundo.
TOM. Ave María pusísima!
SER. No te asustes, mujer; quiero decir que vengo de la Habana.
TOM. Ya!
SER. Ante todo; tu señora, no se llama Enriqueta García?
TOM. Sí señor.
SER. Vamos, pues has de saber que me encuentro en mi casa.
TOM. Que está usted en su casa?
SER. Sí, hija mía, sí. Soy pariente de...
TOM. De quién, de él?
SER. Eh?... Quién es ese él?
TOM. Toma, él.
SER. (Malo.) Y cómo se llama ese él?
TOM. Don Vicente Quintanilla.
SER. (Quintanilla?... No le conozco.) Y viene muy á menudo á esta casa ese señor Quintanilla?
TOM. Ya lo creo, como que vive aquí.
SER. (Malo, malo.)
TOM. (Pues no es poco curioso.)
SER. Y por qué vive aquí?
TOM. Porque es el amo.
SER. El amo? (Malo, malo, malísimo.) Pues entonces, qué soy yo?
TOM. Yo qué sé.
SER. De modo que tu señora y él se entienden perfecta-



- mente?
TOM. Sí señor.
SER. No he visto mayor descaro.
TOM. Pues hacen muy bien.
SER. Pues hacen muy mal. Y era esto lo que me aguardaba despues de once años de ausencia? Infame! Dios mio, yo me pongo malo. (Se sienta.)
TOM. Qué es eso, qué tiene usted?
SER. No te asustes, hija mia.
TOM. Pero se pone usted malo?
SER. No, no es nada; es que acabo de recibir un golpe...
TOM. Un golpe?
SER. Sí, en la cabeza. Pero terrible, como si me hubieran dado con una maza.
TOM. Pero cuándo?
SER. Ahora mismo; tú has sido la maza... no, mi mujer... tampoco, el otro.
TOM. (Si estará loco?)
SER. (Comiendo) Esto acabará conmigo, no lo dudes; nunca me consolaré... nunca.
TOM. Pero se puede saber...
SER. Qué es lo que me pasa? Que vuelvo al cabo de once años á Madrid y me encuentro con que mi mujer... comprendes... mi mujer se encuentra en muy buenas relaciones con don Vicente Quintanilla.
TOM. Qué dice usted?...
SER. Que viven juntos... que comen juntos y... nunca me consolaré. (Come.)
TOM. Pero eso no es posible! Si mi señora está casada con don Vicente.
SER. Eso no es cierto; correrán esas voces para cubrir las apariencias. Yo soy el marido.
TOM. Quién se habia de pensar... pues mire usted, no sé por qué, no me daba á mí muy buena espina ese matrimonio.
SER. Ni á nadie. Y dónde está, quiero confundirla, pulverizarla.



- TOM.** En aquel cuarto.
SER. Pues ahora verás cómo...
TOM. Pero no debía usted entrar.
SER. Por qué razón?
TOM. Se encuentra en la cama en un estado muy delicado, y la menor emoción...
SER. Comprendo; pudiera morirse y echarme á mí la culpa. Y qué es lo que tiene esa serpiente?
TOM. (Yo no le digo lo que es!) No sé decirle á usted; ello debe ser grave, porque han mandado llamar al médico á toda prisa.
SER. Algun berrenchin que habrá tomado con el otro yo. No morirá de ésta. (Se oye una campanilla puerta derecha.)
TOM. La señora llama; sin duda querrá tomar la tila; voy á traerla.
SER. Yo tambien me voy contigo, porque necesito reanimar mi espíritu con un vaso de vino.
TOM. Precisamente lo hay muy bueno, Valdepeñas legítimo. Unas cuantas botellas que ayer le regalaron al amo.
SER. Por ahí empieza mi venganza; él me quita la mujer, pero yo me bebo su vino.
TOM. Pues vamos allá. (Vánse foro izquierda.)

ESCENA XI.

JUAN, á poco **D. VICENTE**, por el foro derecha.

- JUAN.** Vamos, si lo que me pasa á mí no le pasa á nadie. Pues no se me ha olvidado el número de la casa del médico... Pero en cambio por poco voy á la cárcel. Gracias que, aunque bruto, he sabido escurrirme á tiempo, que si no...
VIC. (Saliendo.) (Dentro de poco vendrá el médico; la mujer me ha dicho que ha ido aquí cerca y que en seguida...) Pero hijo de mi vida, dónde has ido á buscar al médico?
JUAN. El médico... si supiera usted lo que me ha pasado...
VIC. Siempre habrás hecho alguna de las tuyas. Qué te ha

- pasado, angelito?
En primer lugar que se me ha olvidado el número.
Y eso que te lo dije varias veces; número uno.
Y yo que me figuraba que sería del cuarenta para arriba.
Y qué más te ha pasado?
En segundo lugar, si no ando listo, voy á dormir al Saladero.
Pues qué has hecho?
Nada; figúrese usted que yo iba sin meterme con nadie mirando los números de las casas á ver si así recordaba el del médico. Cuando de pronto me tropiezo con una vieja que me dice:—«Dónde tiene usted los ojos.»—Y yo le contesté:—«Dónde quiere usted que los tenga?»—Y ella me dijo:—«Bien podía usted mirar por dónde anda y no romperme el vestido.»—Y yo la dije:—«Llévelo usted más corto y no se lo pisarán.»—Y ella me dijo:—«Es usted un insolente.»—Y yo la dije:—«Y usted una vieja.»—Y ella me dijo:—«Y usted un animal.»—Y yo, que no permito que nadie me llame animal más que mis semejantes, es decir, los de casa, la dije...
Alguna atrocidad.
No; entónces no la dije nada; pero levanté la mano derecha y la salté la única muela que le quedaba.
Qué barbaridad!
Ella empezó á chillar y á llamar á su marido; vino gente, y yo antes que me cogieran y me llevaran á la cárcel, me escurri sin que me vieran, y ya lo sabe usted todo.
Vamos, tú vas á ser la perdición de mi casa.
Y si me insultan, yo que voy á hacer?
Pero á una señora...
Qué señora, si era una vieja.
(Si no fuera por...) Voy adentro al lado de mi mujer; la pobrecilla estará... si viene el médico, que pasé en seguida. (Váse por la puerta derecha.)



JUAN. Está bien.

ESCENA XII.

- JUAN, á poco SERAFIN, por el foro izquierda.
- JUAN. Pues señor, está visto, no me me pueé ver mi cuñado. Que-
ría que me dejase insultar... en seguida.
- SER. (Entrando.) (La criada me ha dicho que he visto entrar á
ese don Vicente. Con efecto, aquí está.)
(Pues que se descuide él, que también...)
- JUAN. (Dándole en el hombro.) Caballero?
- SER. Quién es...
- JUAN. Servidor. (Y qué feo es! Qué mal gusto ha tenido mi
mujer.)
- JUAN. Qué quiere usted?
- SER. Sabe usted quién soy yo?
- JUAN. No señor, ni me hace falta.
- SER. Eso ya lo veremos despues. En cuanto le diga mi nom-
bre va usted á mudar de color.
- JUAN. Yo?... y por qué voy á mudar de color?
- SER. Escucha y tiembla.
- JUAN. Y me tutea!.. se lo permito porque es usted más gran-
de que yo.
- SER. Yo me llamo Serafin Perez.
- JUAN. (Pues no tiene nada de Serafin.)
- SER. Ya tiemblas, eh?
- JUAN. Pues no señor, no tiemblo.
- SER. Conque sabes ya quién soy y no te estremeces?
- JUAN. Ni pizea.
- SER. No he visto mayor descaro. Debes comprender que la
ofensa ha sido muy grande, y que por consiguiente mi
venganza será terrible.
- JUAN. Usted no sabe lo que se habla.
- SER. Te haces el desentendido? es inútil toda reserva, lo sé
todo.
- JUAN. Y cuáles lo que sabe usted?
- SER. Te digo que todo.

- JUAN. En primer lugar, quién es usted?
SER. No te lo he dicho; soy el marido.
JUAN. El marido?...
SER. Y sé lo que ha pasado entre mi mujer y tú.
JUAN. (Vamos, éste es el marido de la vieja de antes.) Ya sé
quién es usted.
SER. Me alegró; así arreglaremos nuestras cuentas.
JUAN. Mire usted, la verdad es que yo no tengo la culpa, ella
me incitó... y como yo soy muy bruto...
SER. Calla, no prosigas; conque ha sido ella la que...
JUAN. Sí señor; yo quería evitarlo, porque como es tan vieja...
SER. Cómo vieja, si no tiene más que cuarenta años.
JUAN. Á mí me pareció que tenía sesenta.
SER. Sin duda los remordimientos le han hecho envejecer
más pronto. Infamé! pronto llevarás tu castigo.
JUAN. Quién, yo?
SER. No; ella.
JUAN. Y por qué?
SER. Y me lo preguntas despues de lo que ha pasado entre
los dos! Ha tenido en muy poco mi honor.
JUAN. Y qué quería usted que hiciera?
SER. Defenderse mejor.
JUAN. De nada le hubiera servido, porque yo tengo mucha
fuerza.
SER. Es decir, que hubieras sido capaz de...
JUAN. Dígalo si no la hofetada que llevó hace poco.
SER. Conque la has pegado?
JUAN. Pues qué, usted no lo sabía?
SER. Cómo había yo de figurarme semejante cosa. Pero es
posible que en mi vida le he pues-
to mala cara!
JUAN. (Va me va cargando á mí este tío!)
SER. Y con qué derecho te has atrevido...
JUAN. Pues sabe usted lo que le digo, que lo mismo hago con
usted que he hecho con ella.
SER. Amenazas?... corriente, elige armas.
JUAN. Armas?... á puñetazo limpio.



SER. Sitio.
JUAN. En el portal de esta casa.
SER. Hora.
JUAN. Ahora mismo; abajo le espero á usted.
SER. Bueno; vé en busca de tus armas que en seguida iré á buscarte.
JUAN. Pues hasta luégo. (Váase foro izquierda.)
SER. Hasta luégo. (Se dan las manos.)

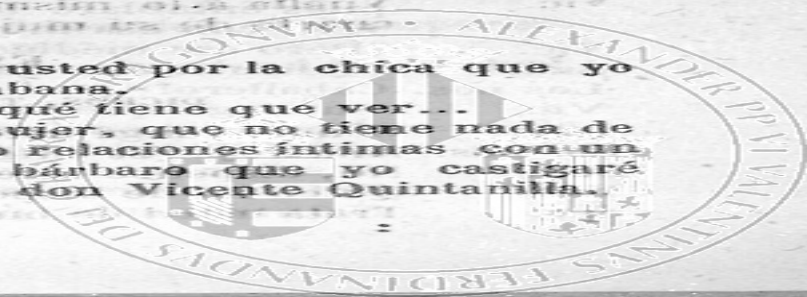
ESCENA XIII.

SERAFIN, á poco TOMASA, por el foro izquierda.
SER. Hé aquí á lo que me expono mi mujer, á que ese bárbaro me reviente un ojo; y es muy capaz de hacérselo pero el honor antes que todo. ¿Dónde vas? (Á Tomasa, que sale.)
Tom. Á llevar esta taza de tila á la señora.
SER. Tila?... Ojalá fuera veneno. Mira, no le digas que estoy aquí.
Tom. Corriente. (En qué parará esto?) (Váase.)

ESCENA XIV.

SERAFIN, á poco D. VICENTE, por la puerta derecha.
SER. Quiero antes de tener una explicacion con ella, arreglar mis cuentas con ese hombre, que después... después entablaré la demanda de divorcio. Yo no puedo vivir con esa mujer. (Sale Vicente.)
Vic. (Pero ese médico sin venir... Vamos, ya está aquí.)
SER. (Quién!!! éste debe ser el médico.)
Los dos. Caballero!
Vic. Supongo que usted será... porque aunque yo no tenía el gusto de conocerle, la criada me ha dicho...
SER. Le ha dicho á usted quién soy yo?
Vic. Si señor.
SER. Entónces conocerá usted mi posicion?
Vic. Naturalmente; por eso estaba deseando ver á usted.

- SER. Se ha puesto peor Enriqueta?
- VIC. Peor, mucho peor. (Con qué franqueza la trata.)
- SER. Pero tenga usted la bondad de tomar asiento.
- VIC. Qué!
- SER. Que se siente usted y hablaremos.
- VIC. Pero es que espera esa.
- SER. (Hombre, qué familiaridad!) Pues qué, sabe que yo estoy aquí?
- VIC. Es claro. Yo se lo he dicho.
- SER. Pues ha hecho usted muy mal.
- VIC. Hombre, yo... (Qué médico más raro.)
- SER. Pero en fin, qué enfermedad tiene?
- VIC. Yo, la verdad, creo que es... pero puedo equivocarme, y nadie mejor que usted puede decir positivamente qué es lo que tiene.
- SER. Yo acabo de llegar; todavía no la he visto.
- VIC. Ya lo sé, pero ahora la verá usted y me dirá si me he equivocado ó no.
- SER. Que yo le diga á usted...
- VIC. Siempre lo sabrá usted mejor que yo.
- SER. (Mé parece que éste sabe tanto de medicina como yo.)
- VIC. Muy bien; supongo que usted se habrá enterado ya del tiempo que hace que ha contraído esa enfermedad.
- VIC. Es decir, si es la que yo me figuro, lo sé. Conque vamos adentro?
- SER. El caso es que yo no debía entrar.
- VIC. Que no debía usted entrar?
- SER. No señor.
- VIC. No entiendo...
- SER. Muy sencillamente; ya sabrá usted por la chica que yo he estado once años en la Habana.
- VIC. No me ha dicho nada; pero qué tiene que ver...
- SER. Mucho; en ese tiempo, mi mujer, que no tiene nada de la casta Susana, ha contraído relaciones íntimas con un pedazo de alcornoque. Un bárbaro que yo castigaré como se merece. Con un tal don Vicente Quintanilla.
- VIC. Eh? Eso no es cierto.



- SER. Cómo que no?
- VIC. Eso es una calumnia. Yo no le he visto más que hoy á su mujer de usted, y ademas soy incapaz de desear la mujer del prjimo.
- SER. Pero quién dice que sea usted?
- VIC. Usted mismo.
- SER. Vol... Sin duda ha oido usted mal. He dicho, el bruto de don Vicente Quintanilla.
- VIC. Caballero, nada de insultos.
- SER. Pero quién le insulta á usted?
- VIC. Me ha llamado usted bruto.
- SER. Yo?... (Si estará loco este médico?)
- VIC. En resumidas cuentas, á mí me tiene sin cuidado lo que le pasa á usted con su mujer.
- SER. Pues á mí sí.
- VIC. Lo que importa por ahora es que cumpla usted con su deber; que vaya usted al lado de la enferma.
- SER. Señor, no voy.
- VIC. Que no va usted?...
- SER. Á quien le corresponde es al médico.
- VIC. Pues por lo mismo, usted que lo es, debe ir en seguida.
- SER. Pero de dónde saca usted que yo soy médico? Aquí no hay más médico que usted.
- VIC. Yo?... Pues entónces, quién es usted?
- SER. Eso mismo digo yo; quién es usted y con qué derecho salía del cuarto de mi mujer.
- VIC. Vuelta á lo mismo?... Yo no he estado nunca en el cuarto de su mujer.

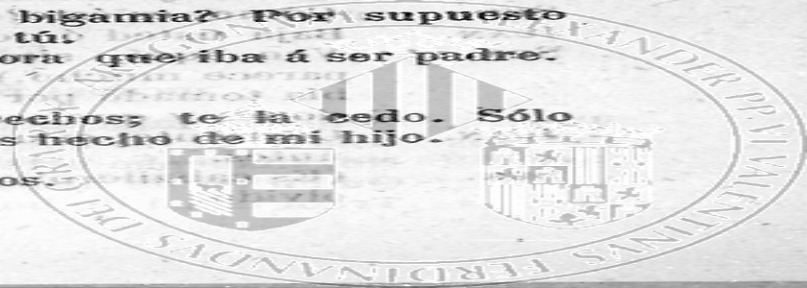
ESCENA XV.

DICHOS, TOMASA, puerta derecha.

- TOM. Señor, venga usted, que la señora le llama.
- Los dos: Allá voy. (Se dirigen ambos á la puerta.)
- SER. No, dispense usted, es á mí.
- VIC. Quien ha de dispensar es usted.
- SER. Trata usted de burlarse de mí?



- Vic. Eso mismo digo yo!
TOM. (Ahora va a ser ella.)
SER. Pero quién es usted?
TOM. El señor es don Vicente Quintanilla.
SER. Ahí conque es éste... pues entónces el otro...
Vic. Pero qué es esto?
SER. (Dime, qué has hecho de mi honra, qué has hecho mi hijo?)
Vic. Pero está loco este hombre, Tomasa?
SER. Escucha y tiembla. Yo soy don Serafín Pérez.
Vic. Y qué?
SER. Que soy el marido.
Vic. De quién?
TOM. De quién ha de ser, de la señora.
SER. De Enriqueta.
Vic. De mi mujer...
SER. Y aún te atreves a llamarla tu mujer? Has de saber que estoy casado con ella hace diez y nueve años.
Vic. Pero si no puede ser.
SER. Quieres pruebas? Aquí tengo cartas sayas; mira. «Mi querido esposo Serafín...» y abajo su firma.
Vic. (Dios mío; si será verdad!) Ahora recuerdo que me dijo que su primer marido había muerto en la Habana.
SER. Ese marido que ella ha matado soy yo.
Vic. Y cómo se arregla ahora esto? Casada con dos maridos?
SER. Pero es cierto que eres el marido de mi mujer?
Vic. Ojalá no lo fuera.
SER. Luego ha cometido un caso de bigamia? Por supuesto que yo tengo más derecho que tú.
Vic. Ya lo sé; separarme de ella ahora que iba a ser padre.
SER. Cómo; su enfermedad era...
Vic. Sí señor.
SER. Entónces renuncio a mis derechos; te la cedo. Sólo quiero que me digas qué habeis hecho de mi hijo.
Vic. De su hijo?
SER. Uno que yo la dejé de siete años.
Vic. Yo no conozco semejante hijo.



- SER. Habrá sido capaz de matarlo?
VIC. Qué rayo de luz! Ha tenido alguna hermana? Enriqueta?
SER. No señor.
VIC. (Ahora comprendo por qué lo quería tanto.) No dice usted que su hijo tenía siete años cuando usted lo dejó?
SER. Sí.
VIC. (Y once que han pasado, ¿justo, diez y ocho?) No hay duda, es él.
SER. Pero quién?
VIC. Su hijo de usted es uno á quien ella llama hermano.
TOM. Calle! (Se oye la campanilla de la puerta derecha.)
VIC. Enriqueta llama. Si usted me permite, voy á adentro á tener una explicacion con mi mujer. digo, con la de usted... es decir, con la de los dos. (Vase puerta derecha.)

ESCENA XVI.

- TOMASA, SERAFIN, á poco JUAN por el foro.
SER. Qué opinas tú de lo que está pasando? Qué te parece esa mujer?
TOM. Que és muy egcista. No contenta con atrapar á uno, ha atrapado á dos. Cuántas hay que no tienen ninguno. (Sale Juan por el foro.)
JUAN. Pues podía yo esperarle abajo.
TOM. Ahí lo tiene usted.
SER. Á quién?
TOM. Á su hijo.
SER. Cómo, es éste? Demonio, iba yo á pegarme con mi hijo.
JUAN. Baja usted ó no?
SER. Ven aquí, simpático jóven. (Y en verdad que se me parece mucho.) Todo ha sido una equivocacion; te había tomado por otro. Por lo tanto, espero que me perdones y que seamos amigos.
JUAN. Corriente; si usted me pide perdón, tan amigos como ántes.
SER. (Es caballero!) Pues bien, dame un abrazo en señal de olvido.

- JUAN. Dispense usted, yo no acostumbro á abrazar á los hombres.
- SER. Ah, tunante... (Pero has visto qué picarillo es?)
- TOM. (No lo sabe usted bien.)
- SER. Y si yo te dijera que estás en el deber de darme un abrazo.
- JUAN. Yo en el deber?
- SER. Ingrato! No te grita la sangre, no te dice nada tu corazón?
- JUAN. A mí!
- TOM. Es su padre de usted.
- JUAN. Cómo?
- SER. Hijo mío! (Con un grito arranque y abrazándolo.)
- JUAN. Mi padre? ¿Y Pues no se fué usted al otro mundo?
- SER. Sí, hijo mío; pero ya he vuelto.
- JUAN. Pues qué, se puede volver de allí?
- SER. Ya lo creo. (Qué inocente es el pobre.) De modo que tú no ignorabas mi viaje?
- JUAN. No señor; me lo había dicho mi madre.
- SER. Ah! conque tú sabes que tu hermana es tu madre.
- JUAN. Qué hermana!...
- SER. Enriqueta!
- JUAN. Y dice usted que es mi madre?
- SER. Sí.
- JUAN. Usted está borracho. Si mi madre hace siete años que se murió, y todavía no ha vuelto del otro mundo como usted.
- TOM. (Quién me compra un lio.)
- SER. Pero qué demonios estás diciendo?
- JUAN. La verdad.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. VICENTE, por la puerta derecha.

- VIC. Albricias; ya está todo descubierto. Amigo mío, su misterio de usted le ha sido fiel hasta lo último.
- SER. Qué significa!...



Vic. Significa que todo ha sido una equivocacion. Mi mujer no es la esposa que usted venia buscando.

SER. Cómo?

Vic. Se llama Enriqueta García como la de usted, y su primer marido murió en América.

SER. Pues dónde está la mia?

Vic. Prepárese usted á recibir una noticia desagradable. Hace dos años que ha muerto; el tiempo mismo que mi mujer vive en esta casa.

SER. Ha muerto! Pobrecita! Nunca me consolaré, pero en fin, más vale que haya sido ella que no yo.

Vic. Su hijo de usted está con su abuela en Aranjuez.

SER. Está con mi suegra... me parece que no voy á verle.

JUAN. Conque usted no es mi padre?... Ya decía yo que no se podía volver del otro mundo.

SER. (Al público.) Aquí me dieron un susto y otro susto me das tú; si no es esto de tu gusto, no me des el gran disgusto, y aplaude por Belcebú.

FIN.



LA CARTA.

